

LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO URBANO Y CULTURAL DE YECLA (II PARTE)

José Puche Forte

ESCUDOS Y LÁPIDAS CONMEMORATIVAS.

De los escudos que pertenecieron a viejos edificios ya desaparecidos, muchos de ellos desaparecieron con la demolición de estos. Solo quedan dos de ellos, los cuales se conservan en la Casa Municipal de Cultura, y cuyo estado está bastante deteriorado. De estos no aparece documentación gráfica en este trabajo. Otros que aún pueden verse en antiguas viviendas corren peligro de desaparecer junto con los edificios que los ostentan si no se ponen los medios.

En lo que se refiere a lápidas conmemorativas y otros adornos importantes que había en algunas fachadas, solo podemos ofrecer la documentación gráfica de dos de estas lápidas. Una de ellas se encontraba en el edificio, ya desaparecido, de la casa nº. 10 de la calle de San Francisco, en la vivienda que fuera de Pascual García Candela (1835-1915). Esta lápida de mármol blanco se hizo por medio de suscripción popular, a la memoria de este y fue colocada en 1921. En su inscripción dice: "En esta casa vivió y murió el benemérito yeclano Pascual García Candela, alumbrador de las aguas del pozo de San Pascual". En

la actualidad, esta lápida se conserva en varios trozos en la Casa Municipal de Cultura (Ver foto nº 1). La otra se encontraba en la casa nº.10 de la calle de Colón y estaba dedicada a la "Memoria de D. Antonio Ortega, el pueblo de Yecla agradecido". Antonio Ortega Coya (1879-1917), licenciado en medicina, fue alcalde durante los años 1911-1913. En agradecimiento a sus muchos méritos el Ayuntamiento le rindió homenaje con



FOTO Nº 1.



Foto n° 2.

esta lápida, de la cual solo queda este documento gráfico, ya que esta desapareció junto con el edificio. (Ver foto n° 2).

HORNACINAS Y AZULEJOS.

En algunas de las casas de la parte antigua de la ciudad y en otras de los siglos XIX y XX del centro de la población figuran hornacinas con azulejos de imágenes religiosas, la mayoría son de mediados de 1800, aunque también las hay de finales de 1700 e incluso algunas que solamente tienen 50 ó 60 años. Algunas de estas han ido desapareciendo

al derribar los edificios que las contenían, hasta quedar solamente unas cuantas contadas. Estas hornacinas que nos hablan de la devoción popular hacia algunos santos y que nos ofrecía una estampa muy características de Yecla, ya van resultando difíciles de encontrar. Entre las desaparecidas con algunas de las viejas casas de la parte alta de la población cabe destacar la de la casa n°.6 de la plaza del Concejal Sebastián Pérez, dedicada a San Francisco Javier (Ver foto n° 3). En cuanto a las viviendas del siglo XIX, algunas estaban en los patios y otras lucían en las fachadas. De entre ellas podemos destacar la de la calle del Hospital n°.4, dedicada a San



Foto n°3.



Foto n° 4.

Juan Bailón, la cual estaba en el patio junto a la cisterna de dicha casa (Ver foto n° 4). Había otro de estos azulejos dedicados a Santa Ana, el cual se encontraba obrado en una pared de las falsas o andanas de la casa situada en la calle de España n° 25 propiedad del sacerdote Pascual Soriano. Teníamos otro de estos azulejos dedicado a San Antonio de Padua en la hornacina que había en la casa n° 27 de la calle de San Antonio. Otra de estas hornacinas, también dedicada a San Antonio se encontraba en la casa n° 72 de la calle Colón. Había otra dedicada a San Pascual Bailón en la casa n° 3 de la calle de San Pascual, en donde

antes estuvo la "Fonda España", hoy Pensión Avenida. Otra de estas hornacinas desaparecidas dedicada a San Francisco de Asís se encontraba en la casa n° 22 de la Avenida de la Paz. Hay algunos de estos azulejos que los conservan algunos particulares, entre ellos uno de San Isidro que estaba en la calle de su nombre y otro dedicado al Beato Andrés Ibermón que estaba en una casa de la calle Camino Real.

Francisco Javier Delicado Martínez publicó un interesante trabajo inventario sobre estos azulejos y hornacinas en la revista de Estudios Yeclanos "Yakka", n° 1 publicado en diciembre de 1990, página 23 a 47.

PUERTAS.

Otro de los objetos desaparecidos con la demolición de los edificios son las puertas y cancelas de algunas de estas casas, algunas de ellas eran excelentes piezas de la carpintería yeclana. Una de estas se encontraba en la casa n° 19 de la calle Hospital. Otra de ellas estaba en la casa n° 8 de la calle de España, la cual destacaba por sus plafones tallados (Ver foto n° 5). También había, entre las desaparecidas, puertas de candelas como la de la casa de los Jiménez, en la calle de San José n° 15, cuya parte superior tenía unos adornos en forja y cuyas cristaleras estaban reforzadas por unos barrotes torneados. Otra de las puertas de esta casa tenía unas vidrieras con dos leones ram-



Foto n° 5.

pantes con alas y en su parte superior un escudo y una espada (Ver foto n° 6). También tenemos documentada una puerta cristalera de tipo modernista perteneciente a la casa de los Ortuño Valcárcel en la calle de San Antonio n°.17. Por supuesto que había otras puertas de excelente factura las cuales nunca podrán ser documentadas.

ESCALERAS.

Otros de los elementos dignos de tenerse en cuenta son las escaleras interiores de algunas viviendas, las cuales resaltaron por su belleza, y solo nos

queda el recuerdo de su documentación gráfica. Unas eran de tipo sencillo, como la de la casa n°.19 de la calle Hospital. La mayoría de ellas tenían como arranque un pilar de madera torneada en el que se notaba la habilidad de los artesanos de la época, como la de la casa n°.8 de la calle del Niño, antigua sede de la Asociación de Mayordomos. Muchas de estas tenían un hueco redondo como la de la casa n°.47 de la calle de San Pascual. También las había que recibían luz por medio de un "ojo de buey", como la de la calle de San Ramón n°.154. Otra de estas escaleras de gran belleza era la que había en la casa del



Foto n° 6.



Foto n° 7.

sacerdote Juan Soriano, en la calle de España n°.25, la cual partía de uno de los dos arcos con columnas, el otro daba paso al resto de las dependencias de la vivienda (Ver foto n° 7). Al igual que ocurre con las puertas, hay muchas de estas escaleras que nunca podremos tener documentadas.

CISTERNAS.

Con la demolición de muchos de los viejos edificios, algunos del siglo XVIII, y la gran mayoría de los siglos XIX y XX, se perdió parte importante de un elemento muy apreciado en la arquitec-

tura yeclana, como son las cisternas, de las que solo quedan un número escaso, ya que desde la década de los años 80 hasta nuestros días no paran de desaparecer. De seguir así, dentro de unos cuantos años las cisternas yeclanas formaran parte del recuerdo y solo se podrán contemplar a través de las fotografías.

La cisterna era la pieza principal del patio yeclano en aquella época en que la instalación del agua potable no llegaba a las casas de la ciudad, e incluso después de haber agua corriente en los edificios, la cisterna era muy apreciada. En ella se recogía el agua de la lluvia de los tejados por medio de canalizaciones y filtros y proporcionaban el agua necesaria para la vivienda, e incluso, esta agua pura de lluvia era el mejor regalo que se podía hacer a los vecinos en las calurosas tardes del verano, cuando iban con sus botijos a pedirla. En esos días calurosos era una verdadera delicia el beber el agua fresca de estas cisternas. Aún quedan vecinos que la utilizan, aun que son contados.

Algunas de las desaparecidas aparecen documentadas en estas fotografías, otras, han quedado para siempre en el olvido. Entre las desaparecidas, figuran entre otras la de la casa n° .54 de la calle del Niño (Ver foto n° 8), y también la de la casa n° .44 de la misma calle. También la que había en la casa n° . 11 de la calle Alférez Maestre. Habría algunas de estas que en vez de estar en el centro del



Foto n° 8.

patio luciendo su bello arco de forja de donde pendía la carrucha, estaban junto a una de las paredes. Una sencilla escuadra de forja sujetaba la carrucha. Como esta que estaba en la casa n°.21 de la calle de Santa Bárbara (Ver foto n°.81). Algunas lucían bellos brocales de piedra tallada, como la de la casa de los Giménez en la calle de San José 15 (Ver foto n°.82). Había otras bastantes antiguas cuyo arco de forja estaba rematado por una cruz, como la de la casa del sacerdote Juan Soriano en la calle de España n°.25. (Ver foto n°.83). Algunas de estas cisternas tenían junto a sus brocales una columnita de piedra sobre la

que descansaba la pileta, cuya imagen aparece en algunas de las fotografías expuestas. Muchos de estos brocales y arcos de forja quedaron en el montón de los escombros o en la chatarra. Otros tuvieron más suerte y fueron valorados por sus dueños y están expuestos como decoración en algunos de los chaleres yeclanos. Los hay que fueron a parar a manos de anticuarios que les supieron sacar provecho.

BODEGAS.

Otro de los elementos o dependencias importantes y típicas de las viviendas yeclanas eran las bodegas subterráneas, en las cuales se daban las condiciones indispensables para la elaboración de un buen vino, como son: la temperatura idónea, 18° c, la oscuridad y el silencio. La mayoría de los agricultores yeclanos pisaban las uvas en los trujales de sus casas y elaboraban el vino en sus propias bodegas. Como ha quedado dicho, la mayoría de estas bodegas eran subterráneas, aun que en algunas viviendas del siglo XX estaban al fondo del corral, en planta baja, encima de estas tenían el pajar para aislarlas del calor. Las más antiguas de las bodegas subterráneas se encuentran en las casas de la parte alta de la ciudad. Una de las más antiguas era la que había en la casa de los ermitaños del Santuario del Castillo, la cual fue demolida en 1994, cuando en este lugar se edificó el Museo Mariano.

Las más atractivas son las excavadas en piedra, como esta que se encontraba en la calle de Esteban Díaz nº2 (Ver foto nº 9). Las hay también de los siglos XVIII y principios del XIX, en las que el vino se conservaba en grandes tinajas de barro, como la que había en la casa nº19 de la calle de España. Algunas de estas tinajas estaban enterradas, dejando ver solo sus bocas, que sobresalían en una especie de banco de obra a ambos lados de la bodega. En algunas de las bocas de estas tinajas estaba grabada la cantidad de su contenido en arrobas. Hay otras de estas bodegas de tipo mezquita, con pilares y bóvedas de ladrillo, que por lo



Foto nº 9.



Foto nº 10.

general suelen ser de mediados y finales de 1800, como la que había en la casa de los Giménez en la calle de San José nº 15. La gran mayoría de estas bodegas son de cimbra, en cuyas naveas alargadas se disponían los toneles en ambos lados. Una de estas de cimbra, se encontraba en la casa nº 56 de la calle de Colón. Algunas disponían de departamentos más profundos en donde se albergaban los conos, como la hubo en casa de "La Luchana", en la calle de San José nº 81 (Ver foto nº 10). La mayoría de estas bodegas tenían su entrada por el patio. Se accedía a ellas por el trujal, lugar en donde se pisaba la uva. En este había

unas escaleras que bajaban hasta su interior. Algunas de estas estaban a gran profundidad, como la que había en la casa n.º 44 de la calle del Niño. También las había que tenían su entrada por el porche o el comedor de la casa. Se accedía a estas por unas puertas de madera que había en el piso de la vivienda.

Casi todas las bodegas tenían una rejilla o respiradero que daba a la calle, debajo del balcón o la ventana. Muchas de estas rejillas se podían quitar para descargar por su hueco los capazos de las uvas, debajo del cual había grandes pilas cubiertas de tablas sobre las que se pisaba la uva. En otras se entraba la uva por el postigo. Generalmente, la mayoría de estas bodegas cruzan la casa de parte a parte, desde el patio hasta la fachada de la casa.

Con el derribo indiscriminado de estos grandes edificios de las calles céntricas de la población están desapareciendo muchas de estas bodegas, algunas de las cuales rondan casi los 200 metros de superficie, pero por lo general estas suelen tener de 100 a 150 metros cuadrados. Desaparecieron bodegas de gran belleza como la de la casa n.º 54 de la calle del Niño (Ver foto n.º 11), o la de la calle de España n.º

25, la cual era amplia y disponía de toneles y algunas tinajas, ya que era bastante antigua (Ver foto n.º 93). Otras tienen el techo de vigas de madera y están a baja profundidad como la que había en la casa n.º 47 de la calle de San Pascual (Ver foto n.º 94). Otras disponen de escondidos rincones y nichos en donde se albergaban las vasijas para el vino, como la desaparecida en la casa n.º 19 de la calle del Hospital.

Las pocas bodegas que van quedando sirven en su mayoría como trasteros de estas viejas viviendas, en algunas aún se cuelgan los jamones como antaño y también servían para conservar uvas colgadas, melones y ristras de panochas o mazorcas de maíz.

En una tierra de vino como es Yecla, da pena que desaparezcan estas viejas bodegas, ya que componen una parte documental e histórica importante en la elaboración del vino. Pero nada se puede

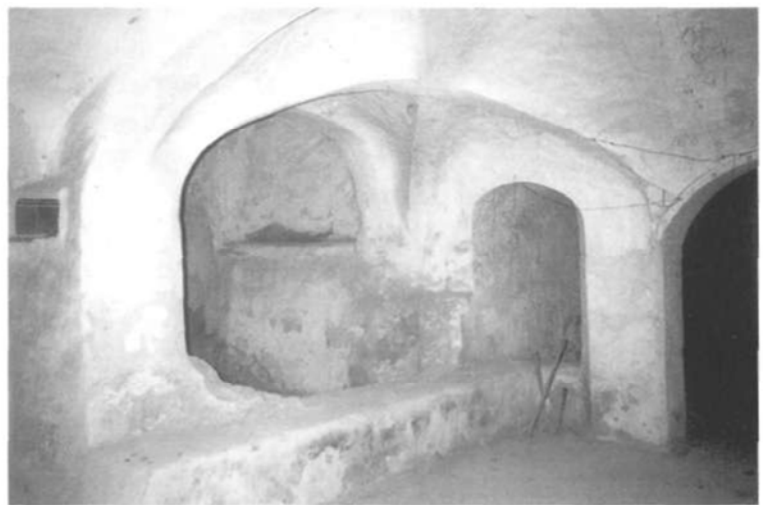


Foto n.º 11.

hacer. Hoy los tiempos son otros. Vivimos de forma muy diferente a la de antaño y estas bodegas van desapareciendo unas tras otras sin preservar ninguna como recuerdo. Al igual que ocurre con las cisternas, con el paso de los años, para saber como eran estas bodegas, habrá que recurrir a la documen-



Foto n° 12.

tación gráfica de la fotografía.

EDIFICIOS EN ESTADO DE ABANDONO.

Hay edificios importantes, que aun que ruinosos, aún se conservan en pie, pero como no hagamos nada por ellos, dentro de unos cuantos años tendremos que lamentar su desaparición, ya que en la actualidad están en un completo estado de abandono.

Algunos de estos edificios yeclanos descuidados, están esperando una restauración seria que los conserve. Uno de ellos es la ermita de Santa Bárbara, la cual fue construida a principios del siglo XVII: Esta encierra una gran belleza en su interior y tiene un hermoso retablo de relieve en estuco. Pero al estar siempre cerrada, son muchos los yeclanos que no conocen su interior. De ella nos habla

"Azorín" en su libro "La Voluntad". Hace unos cuantos años, aún se decía en ella misa todos los domingos. Los vecinos están preocupados por el estado de abandono de esta ermita, que al estar cerrada, se va deteriorando poco a poco. A pesar de algunas restauraciones, como la que se hizo hace años en el tejado, para su mantenimiento, cuando llueve, el aguase va filtrando por las bóvedas, que ya van presentando algunas grietas y escoriaciones en su interior. Se hace preciso una urgente restauración de mantenimiento para evitar que este edificio se siga deteriorando.

Otro de estos edificios de gran importancia, que está en un estado lamentable de abandono, es el Casino Primitivo (Ver foto n° 12). Muchas de sus ventanas han sido arrancadas, las cornisas empiezan a desprenderse, ofre-

¹ En la actualidad este edificio ha sido adquirido por el Ayuntamiento y esta próxima su restauración.

ciendo una vista lamentable a todos aquellos que lo contemplan y a la vez está empezando a ser un serio peligro para las personas que pasan junto a él. A pesar de ser un edificio recio y resistente, si no se ponen las medidas, pronto estará en un estado lamentable de ruina. La sociedad de "Fomento" fundada en 1864, le encarga en 1888 un proyecto al arquitecto Justo Millán, para hacer allí un "Casino" como sede de esta sociedad, al que se le pone el nombre de "Casino Primitivo". Allí se celebraban grandes fiestas, exposiciones y otras actividades como cine y demás, en su amplio salón. Hablar de este edificio es hablar de la sociedad yeclana en sus diferentes épocas y clases sociales, pues raro será el yeclano que no haya pateado este edificio en su más de 115 años de existencia. En 1925 este edificio pasa a ser propiedad del Sindicato Católico Agrario. Acabada la Guerra Civil se instala allí el sindicato vertical de la C.N.S., la Hermandad de Labradores y Ganaderos y la Falange Española. Hace años se cedió el edificio a Comisiones Obreras, pero pasado algún tiempo tuvo que abandonarlo debido a su lamentable estado. Parece ser, que no se sabe a ciencia cierta a quien pertenece este inmueble, la verdad es que mientras se hacen indagaciones por averiguarlo, el edificio se va deteriorando a marchas forzadas sin que se haga nada por evitarlo. No se ve voluntad de buscar una solución para

que este sea restaurado. De seguir así, dentro de algunos años lamentaremos la estimable pérdida del mejor casino que hubo en Yecla por no haber sabido solucionar el problema a tiempo¹.

El más importante de estos edificios, que es la iglesia de San Francisco, permanece, no solo abandonado, sino en un estado lamentable que amenaza ruina, ya que los arcos de esta iglesia están agrietados y algunas columnas están cedidas en su base. Esta iglesia empezó a construirse, junto con el convento franciscano, allá por 1582, acabándose en el 1612. En el siglo XVIII se le agregó su amplia fachada, que aun que deteriorada, aún se conserva en la actualidad. Durante su larga existencia pasaron por esta iglesia frailes y escolapios. Al demoler el edificio de las Escuelas Pías, en el que quedaba parte del convento, en 1970, la iglesia quedó resentida. Esta fue cerrada al culto, sirviendo como cochera para guardar en ella las carrozas de la Semana Santa. En la actualidad sigue cerrada. Había el proyecto de restaurarla e instalar allí el Museo de la Semana Santa, el cual está de forma provisional en la Iglesia Vieja. Este ambicioso proyecto se concibió hace años, se consiguió un presupuesto inicial de 121.556.998 pesetas para su restauración, la cual debía de empezar en el 2001, pero este no se llevó a cabo. En el 2002 se presentó un nuevo proyecto cuyo presupuesto ascendía a 889.435

euros, pero hasta el presente no se ha hecho nada.

Este edificio que en el 2001 fue declarado "Bien de Interés Cultural", en la actualidad está abandonado a su suerte. ¿Hasta cuando aguantará? La iglesia de San Francisco se nos hunde y no hacemos nada por evitarlo. Luego vendrán las lamentaciones como siempre ocurre.²



Foto nº 13.

LAVADEROS, MOLINOS, BODEGAS COMERCIALES Y ALMAZARAS.

En terrenos por donde pasaba el cauce del "Heredamiento del Agua Principal", lindando con la huerta, se encontraban los lavaderos públicos a los que las mujeres acudían diariamente a altas horas de la madrugada para lavar su ropa. Allí tenían sus tertulias y también sus riñas por coger los mejores sitios. Había varios de estos lavaderos en Yecla, en el contorno, a todo lo largo de la huerta. Estos se encontraban en grandes corrales por los que pasaba en cauce, protegidos por un cobertizo. Allí había una persona encargada del cobro y de suministrar los productos necesarios para el lavado, como jabón, polvos para

blanquear la ropa, azulete, etc. Los lavaderos y la huerta, ya tiempo que desaparecieron y con ello se fue una estampa popular del pasado. Hace algunos años aún quedaban los vestigios de algunos de ellos. Hoy ya son difíciles de encontrar. Entre estos lavaderos públicos estaba el de los "García" en la carretera de Caudete, a la salida del pueblo. También el llamado "del Baile", lindando con la carretera de Almansa, en la alameda del "Lavaor". Uno de los más famosos era "el último huerto", cercano a la Plaza de Toros y el llamado de "Los Cipreses" o "Huerto Lucía", del que ofrecemos documentación gráfica. (Ver foto nº 13). También habían otros más pequeños. Todos estos eran muy frecuentados. De todos ellos, hoy solo queda el recuerdo. En épocas pasadas había gran cantidad de almazaras en Yecla, la mayoría de estas estaban en las viviendas de los

² Tengo entendido que en el 2007 se han hecho gestiones con el Obispado para que este pase a ser propiedad del Ayuntamiento y proceda a su restauración.

agricultores más hacendados. En un censo de almazaras que se hizo en 1911, aparecen 80. Todas ellas con el tiempo fueron desapareciendo. Puede que en algunas de las grandes casonas aún queden algunos restos de estas. Actualmente solo existe una en la Cooperativa Agrícola "La Purísima", que funciona en plan industrial, la cual moltura toda la aceituna del término. Para ofrecer una idea de cómo eran estas almazaras que se encontraban dentro de la población, ofrecemos documentación de una de las que había en la calle de San Pascual, hoy Historiador Miguel Ortuño.

A nivel industrial también habían en Yecla grandes bodegas comerciales, las cuales aparecen aquí para diferenciarlas de las caseras, que ya quedaron expuestas. Estas se encontraban a las afueras de la población. Uno de los pocos edificios que aún quedan de estas viejas bodegas

de finales del siglo XIX y principios del XX es la del "Conde", que aún está en funcionamiento. Otro de estos característicos edificios está situado en la calle de San Ramón. Al acabar la Guerra Civil, este se destinó a "Fábrica de campanas" velas y jabón. Hace unos años se instaló allí un vivero. En la actualidad permanece cerrado y ruinoso.

Referente a los molinos harineros que antaño hubo en Yecla, solo funciona la Fábrica de Harinas de los "Hermanos Huesca" en la calle de San Ramón, todos los demás desaparecieron. El más antiguo de estos molinos de los que queda documentación gráfica era el de "La Molineta", ya que funcionaba con el aire que movía sus arpas. Esta se encontraba en el cerro del Castillo, sobre las cuevas de Saliente (Ver foto nº 14). En la actualidad permanece enterrada, se ignora en que estado de conservación se encuentra

este edificio que era del siglo XVII.

En lo que hoy es Avenida del Literato "Azorín" había dos de estos molinos, movidos por energía eléctrica. El de "Andrés" desapareció hace tiempo. El que fuera de "Patricio" o Fábrica de Harinas "La Gloria", fundado en 1912, aún conserva gran parte de la maquinaria gracias a su actual



Foto nº 14.



Foto nº 15.

dueño, Isidoro, que no quiere desprenderse de ella, a pesar que hace tiempo que no está en funcionamiento.

Allá por los años 50, Jacobo Vergara instaló la Fábrica de Harinas de "Santa Isabel" a la salida del pueblo en la carretera de Caudete (Ver foto nº 15). Este edificio fue demolido en 1990. Con el edificio desapareció también la maquinaria.

Hace ya muchos años que desaparecieron los molinos de viento que había a la salida de la población. También desaparecieron los de agua, de los cuales solo se conservan restos de máquina en el que hubo en la Cañada del Pulpillo. Igualmente, tampoco existen ya los que habían en el pueblo

como "El Molinico la Hiedra", situado en la calle de la Morera, o el llamado "del Piense", en la Avenida de la Libertad. Hubo otro cercano a la Plaza de Toros y también en la calle de Esteban Díaz. Pero uno de los más interesantes es el "Molino Vapor" del que hablaremos en el apartado siguiente.

FÁBRICAS.

A finales del siglo XIX empiezan a surgir en Yecla varias industrias. Una de ellas es la del "Molino Vapor", así llamada, por que en él se instaló la primera máquina de vapor que hubo en Yecla. Estaba situado junto a la Plaza de Toros,



Foto nº 10.

³ Datos tomados del interesante trabajo de Gerardo Palao Póveda "El Molino Vapor de Yecla; Historia y Arqueología Industrial". Publicado en la Revista de Estudios Yeclanos "Yakka", nº 8, 1997-98. Págs. 117 a 124.

al otro lado de la carretera de Fuenteálamo. Este edificio fue construido por el célebre inventor Manuel Daza en 1878 para instalar en él un moderno molino harinero sirviéndose del cauce del Agua Principal. La fuente de energía que movía la máquina era producida por el piñuelo del casi todas las almazaras de Yecla.

En 1898 Manuel Crusat i Durey, ingeniero catalán, montó allí la primera central de energía eléctrica que hubo en Yecla, la cual era producida por la máquina del Molino Vapor (Ver foto nº 16). En 1915 adquiere esta industria José Blanch Dura, restableciendo la fábrica de harinas, pero movida con la



Foto nº 17.

energía eléctrica. También instaló allí una almazara, además elaboraba jabón y otros productos químicos. Luego la empresa sería vendida al empresario catalán Martín Martí Font que la dedicó a almazara e instaló allí una extractora de aceite de orujo. Al acabar la Guerra Civil, cuatro empresarios crearon allí la "Aceitera de Levante, S. A." A finales de los años 40, esta es vendida a José Rodríguez el cual la vendió a Juan Turu Vila³. En 1992 fue demolido este edificio para levantar viviendas en su solar. Solo se salvó parte de la máquina de vapor, que en la actualidad decora el patio del Instituto de 2ª Enseñanza José Luis Castillo Puche. Con el Molino Vapor desapareció una de las grandes chimeneas fabriles que hubo en Yecla (Ver foto nº 17).

Al igual que el Molino Vapor, surgieron algunas industrias alcoholeras al romperse el Tratado de Vino con Francia en 1892. Esto motivó a que hubiera un gran excedente de vino que no se podía vender y se optó por que la única solución era quemarlo para producir alcohol. De ahí nacieron las alcoholeras. La más antigua que se instaló en Yecla fue la de Pascual García, que ya funcionaba en 1874. En 1921 trabajaban en ella cerca de 300 obreros. En la década de los años 30 fue comprada por el ya mencionado Juan Turu Vila. Esta se encontraba a la entrada del pueblo en la carretera de Caudete, en la cual como vimos, había también un lavadero público. En la



Fotónº 18.

actualidad permanece en ruinas. Su chimenea es la única de Yecla que permanece intacta. En ella había otra de estas máquinas de vapor (Ver foto nº 18).

Otra de estas alcohólicas es comprada en 1924 por el italo-suizo Cherubino Valsangiacomo. Esta fue vendida en 1941 a Juan del Portillo. En 1975 se cerró por resultados antieconómico el proceso de producción. Esta fue demolida en la década de los años 80, para levantar en su emplazamiento un bloque de viviendas. De ella queda solamente el recuerdo. Ni siquiera se respetó su airoso chimenea construida en 1916. Esta era una de las mejores de Yecla.

Otra de estas industriales alcohólicas que hubo en Yecla fue la de "Alcoholes y Grasas S. A.", situada en la calle de San Luís. Esta fue fundada por Antonio Candela García y Luis González Gómez en 1947. En la actualidad nada queda de ella ya que en el lugar que ocupara se levanta hoy un bloque de viviendas. En la calle de las Fábricas también desapareció otra de estas viejas alcohólicas. Otra de estas, al parecer también propiedad de los García, se encontraba en el cruce de la calle Fábricas con carretera de Caudete, cuyo edificio tenía otra de estas airoso chimeneas. Al igual que las otras, fue demolida para hacer en su lugar otro bloque de viviendas.⁴

También quedan restos de unas de estas grandes chimeneas pertenecientes a antiguas cerámicas. Una de ellas en la Plaza de José Martínez, cerca de la Avenida de la Libertad, y la otra en "Cerámicas Yecla" en la calle tejas, cercana a la Plaza de Toros.

Otro de estos edificios que interesa recordar es la desaparecida Cooperativa Obrera de Mueble "Esteban Díaz", el cual estaba situado entre la calle que lleva el nombre de su fundador y la Avenida de Pablo Picasso. Este edificio inaugurado en 1952, de fuertes muros de ladrillos, fue la mayor industria de muebles de la época, en la cual llegaron a trabajar 150 trabajadores. Al cerrar en 1970 se propició el desarrollo de la industria yeclana, ya que muchos de los

⁴ Sobre industrias alcohólicas yeclanas también aparece un importante trabajo publicado por Gerardo Palao Póveda en la Revista de Estudios Yeclanos "Yakka" nº 1. Diciembre de 1989. Págs. 49 a 60.

obreros que en ella trabajaban, se establecieron creando nuevas fábricas. Después de su cierre, el edificio quedó abandonado, siendo demolido en 1995. En el solar que este ocupó se levanta hoy un bloque de viviendas.

La desaparición de este edificio fue una gran pérdida para Yecla, ya que era el marco apropiado para montar en él un "Museo del Mueble" en donde se recogieran muebles y máquinas antiguas, herramientas, láminas, proyectos y otros materiales que recogieran la interesante historia de la fabricación del mueble en nuestro pueblo. Con su desaparición se desaprovechó una oportunidad única de montar este anhelado museo.

ALGO SOBRE LAS ERMITAS RURALES.

Hay algunas edificaciones muy estimadas, que aun que no pertenecen al entorno urbano deseo hacer de ellas una pequeña reseña. No pretendo hacer un estudio sobre las ermitas rurales, ya que este ya ha sido realizado y muy acertadamente por Francisco Javier Delicado Martínez y publicado en la Revista de Estudios Yeclanos "Yakka" n.ºs. 8 y 9 (1997-98) y (1999), en las Págs. 55 a 78 y 83 a 106. Pero si pretendo hacer hincapié en la desprotección y abandono de estas. He elegido solamente tres de ellas como prueba de la que digo: la de la finca del "Hoyo", la de la "Casa Marta" y la de el paraje de los "Hitos".

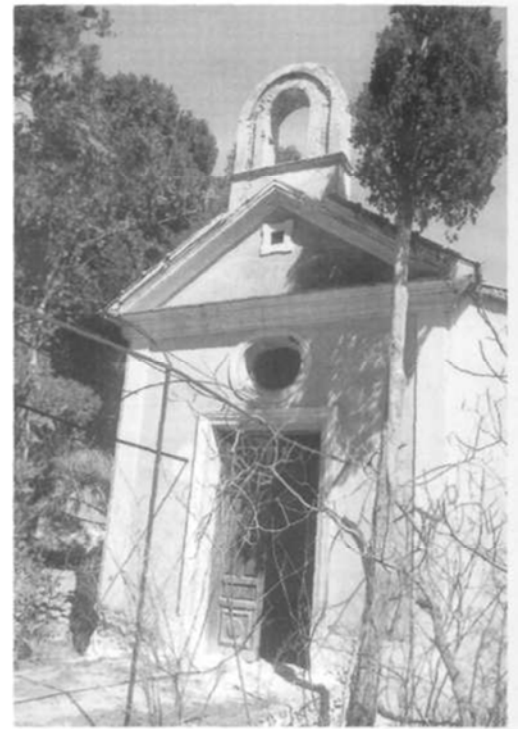


Foto n.º 19.

La primera de ellas se encontraba en la desaparecida edificación de la finca del "Hoyo", aun que estaba aparte, no fue respetada. Era una edificación sencilla, de tipo Neoclásico, en cuya fachada había una espadaña vacía (Ver foto n.º 19). En su interior tenía un retablo con columnas realizado en estuco del mismo estilo que la fachada.

Otra de estas, es la entrañable ermita de la "Casa Marta". Esta fue construida allá por 1794, según reza en una inscripción que hay en el dintel de su puerta. En la pequeña campana que había en la espadaña aparecen los siguientes datos: "Ntra. Sra. Del Rosario, 1796.



Foto n° 20.

Matías Fontes, presbítero." A la ermita se accede por un pequeño atrio porticado (Ver foto n° 20) que deja ver su fachada cubierta de hiedra sobre la que sobresale una pequeña espadaña con campana, la cual fue quitada por los dueños en previsión de saqueo. Esta ermita aún tenía en 1987 un bello retablo con columnas en el que había un gran lienzo pintado al óleo con la imagen de la Virgen del Rosario y de Santo Domingo y unas pequeñas y bien realizadas pinturas que había en su predela (Ver foto n° 21). En la sacristía había una pequeña pila lavatorio de cerámica pintada, una pintura al óleo de la Virgen y algunos

objetos de culto. En 1989 tomé documentación gráfica de uno de sus primeros saqueos, ya que ha tenido tres. En 1998 la fotografié de nuevo, ya que ofrecía un aspecto desolador. Ignoro como puede encontrarse en la actualidad.

La tercera de ellas es la vieja ermita de los "Hitos", al parecer de principios del siglo XVII. Era un edificio cuadrangular con tejado a cuatro aguas y estaba sola, apartada del caserío (Ver foto n° 22). La visité por primera vez en 1987 y vi que en su interior había una cuadra con pesebres y que en ella había un retablo pintado, al parecer de finales de 1600, el cual permanecía casi tapado por



Foto n° 21.



Foto nº 22.

una fina capa de yeso. Al desconchar parte del yeso que la cubría vi que había en esta pintura una imagen de San Miguel Arcángel y otra de San Antonio Abad, una a cada lado de un gran marco pintado de rocallas, en el centro del cual hubo hace ya años un gran lienzo pintado con la imagen de San José. Comunicué al Director de la Casa Municipal de Cultura Liborio Ruiz, tan importante hallazgo, el cual no tardó en redactar un informe para el Ayuntamiento. Este demostró interés y logró dar con los dueños, que la cedieron al Municipio en 1993. Los Servicios Técnicos del Ayuntamiento redactaron una memoria valorada, al cual fue aprobada en un Pleno, destinando para dicha restauración 2.000.000 de pesetas. No sabemos que pudo ocurrir después, pero la restauración no se llevó a cabo. Fueron pasando los años y en diciembre

de 1998, a consecuencia de los fuertes vientos se vino abajo una de las paredes, quedando bóveda y tejado sostenido por las otras tres (Ver foto nº 118). El estado en que quedó era casi irreversible, pero nada se hizo por solucionar el problema. Se fueron pasando los años, hasta que unos días de lluvia en enero

del 2001 la arquitectura no pudo aguantar más y se desplomó, quedando en pie solamente la pared que tenía las pinturas, las cuales fueron desapareciendo con la lluvia (Ver foto nº 119). No me explico como es posible que no se le prestara a este edificio la atención debida, cuando había un presupuesto para ello y cuando en el informe se decía que era urgente el consolidarlo.

Esta, fue otra pérdida más a añadir a nuestro ya escaso patrimonio. Lo que un día fue una sencilla ermita rural, acabó siendo un montón de escombros.

CONCLUSIÓN.

No debemos de preocuparnos por lo que ya hemos perdido, ya que de nada sirve. Nuestra preocupación debe estar centrada en lo que aún nos queda. Tenemos que ver la forma de buscar

soluciones para que no desaparezca lo poco que aún nos queda. Sé que el poder del dinero prima sobre el de la cultura, pero no obstante, habrá que defender el escaso patrimonio que tenemos y ver la forma de preservarlo, para dejar a nuestros hijos lo que un día nos legaron nuestros antecesores. El Ayuntamiento, como máximo responsable, debe poner los medios para que esto no suceda. Pero los ciudadanos con plena conciencia de lo que estamos perdiendo, debemos de exigir a las autoridades que ponga los medios para que se respete todo aquello que tenga una importancia histórica y urbanística, pues de lo contrario, Yecla será una ciudad muy moderna, pero carente de un rico patrimonio que dejó una honda huella de nuestro pasado. A nuestra Yecla hay que mimarla y de nada nos sirven las buenas palabras si no van acompañadas si no van acompañadas de una ejecución seria y constante que defienda la riqueza urbanística y cultural de nuestro pueblo.

El presente trabajo no pretende otra cosa que abrir los ojos del ciudadano para que sea consciente de lo que estamos perdiendo y lo valore. Ojalá que esto sirva para crear una conciencia en la mayoría de los yeclanos y nos despierte ante la realidad latente de que estamos perdiendo parte importante de nuestra historia. Con la demolición y el abandono de estos edificios, que día a día vemos caer ante nuestros ojos sin que

hagamos nada por evitarlo. Tengamos en cuenta que dentro de unos cuantos años se nos pedirá cuenta de lo que pudimos hacer y no hicimos. Esto nos convertirá en los máximos responsables del gran crimen patrimonial que hoy estamos cometiendo. Cuando nuestros hijos contemplan viejas fotografías verán la desidia que cometimos. No basta con tener un buen reportaje gráfico de lo que fue nuestro pueblo. Es necesario conservar todo aquello que formó parte importante de nuestra historia. De lo contrario de poco vale presumir de un amor hacia nuestro pueblo so no sabemos defender nuestra cultura.

AGRADECIMIENTO.

Mi sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me mostraron sus casas para que pudiera recoger gráficamente de ellas todo aquello que pudiera representar un legado de nuestra Historia. También a Paco Azorín y a Antonio González que con sus cámaras de video fueron recogiendo lugares y rincones que hoy ya no existen. A José Antonio Lax y Cosme Muñoz que fueron fotografiando pacientemente todo aquello que le pedía. También a Estanislao Ripoll que supo recoger el trabajo fotográfico de su padre y unirlo al suyo propio hasta formar un archivo gráfico de un valor incalculable para Yecla, del cual me he atrevido a repro-

ducir algunas antiguas fotografías. También a Liborio Ruiz por ofrecerme gustoso las páginas de la revista "Yakka" para que este sea publicado y a todos aquellos que me han animado a realizar este trabajo. De no ser por ellos este nunca hubiera llegado a ser una realidad. Muchas gracias.